

¡FELIZ NAVIDAD!

La humildad y la pureza de María y José nos conducen al belén de nuestro corazón, donde nace el Niño Jesús.

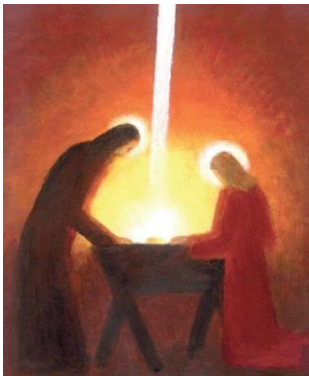
Él nos da la Paz y la Alegría.

Gracias Jesús por la Vida Nueva y la Fraternidad.

171224 Lc 1,26-38 Domingo IV de adviento.

“El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin»...

Cuando el centurión vio lo que había pasado, alabó a Dios, exclamando: «Realmente este hombre era un justo». Y la multitud que se había reunido para contemplar el espectáculo, al ver lo sucedido, regresaba golpeándose el pecho. Todos sus amigos y las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea permanecían a distancia, contemplando lo sucedido.(Lc1, 32-33; 23,47-49).



El ángel Gabriel anuncia a María que va a ser la Madre de Jesús, que es el Rey esperado del pueblo de Israel. Es Rey desde siempre y por los siglos de los siglos.

Aunque en su tiempo entre los judíos no le reconocieron; sólo al final el centurión al contemplar a Jesús perdonando y muriendo en la Cruz por nuestro amor lo reconoce como el Hijo de Dios.

La gente sencilla también acoge el don de Dios, reconociendo sus pecados y dejando que Jesús Reine en sus corazones, dejando que sea el centro de sus sentimientos, pensamientos y actividades.

Podemos acoger a Jesús como Rey contemplándole recostado en un pesebre, como un Niño débil, o en la Cruz perdonando a sus enemigos.

Señor, tú eres mi Rey; toma mi corazón y reina en mí; que me deje sorprender por tu humildad y el deseo de perdonar.

¡Jesús, tú eres mi Rey! ¿En mí vida cotidiana cómo perciben que Jesús reina en mí?

En unión de oraciones. Hno. Javier Lázaro sc